

Resumen del artículo

Mínima historia y memoria del agua potable en Poncitlán, Jalisco, 1890-1947

A Minimal History and Memory of Potable Water in Poncitlán, Jalisco, 1890-1947

Ruben Díaz Ramírez

Investigador independiente, México

rubdiaz636@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4424-0001>

Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana

Recibido: 9 de octubre de 2024

Aprobado: 9 de diciembre de 2025

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar elementos para una historia y memoria mínima de la introducción del agua potable en Poncitlán, ciudad enmarcada por el río Santiago y el lago de Chapala. Para ello, se analizan dos momentos clave: en primer lugar, durante el siglo xix, cuando el inicio de las obras para construir una infraestructura significativa en el río Santiago provocó la destrucción de un ariete hidráulico y acueducto instalados desde 1890 por el Ayuntamiento, dejando a la ciudad sin fuentes adecuadas al ingresar al siglo xx; en segundo lugar, en 1947, cuando una sequía impulsó obras de dragado en el cauce del río que condujeron al descubrimiento de un manantial, utilizado para instalar el primer sistema de agua potable según la memoria de sus habitantes. El análisis finalmente revela la evolución de las infraestructuras y su impacto en la experiencia ciudadana, integrando las teorías de higiene, la intervención de los ingenieros y la transformación ecológica y tecnológica del abastecimiento en Poncitlán.

Palabras clave:

abastecimiento de agua potable, economía política del agua, historia del agua, infraestructura hidráulica, justicia hídrica, memoria social.



101

SECCIÓN GENERAL

MÍNIMA HISTORIA Y MEMORIA DEL AGUA POTABLE EN PONCITLÁN, JALISCO, 1890-1947

Ruben Díaz Ramírez

Intersticios Sociales
El Colegio de Jalisco
marzo-agosto 2026
núm. 31
ISSN 2007-4964

Abstract

The objective of this article is to present elements for a minimal history and memory of the introduction of potable water in Poncitlán, a city framed by the Santiago River and Lake Chapala. To this end, two key moments are analyzed: first, during the 19th Century, when the construction of significant infrastructure on the Santiago River led to the destruction of a hydraulic ram and aqueduct installed by the Town Hall in 1890, leaving the city without adequate water sources as it entered the 20th Century; second, in 1947, when a drought prompted dredging works on the riverbed, leading to the discovery of a spring, which was used to install the first potable water system according to the memory of its inhabitants. The analysis ultimately reveals the evolution of infrastructures and their impact on citizen experience, integrating hygiene theories, the role of engineers, and the ecological and technological transformation of water supply in Poncitlán.

Keywords:

potable water supply,
political economy of water,
water history, hydraulic
infrastructure, water justice,
social memory.

Introducción

Gritaron: “Métanse a sus casas” y pum, un estruendo cimbró los muros de adobe de una pequeña ciudad llamada Poncitlán en 1948. A sus 89 años, Alberto González¹ recuerda esos sonidos, ya que fue testigo de las obras para colocar la tubería por donde el agua potable llegaría hasta las viviendas de sus compatriotas. Desde el siglo xix hasta el xx los discursos de higiene configuraron la especialidad de las ciudades y no es raro que también comenzaran a ordenar los paisajes rurales de México. Las teorías decimonónicas de la limpieza implicaban que una ciudad limpia era una en donde el agua y el aire circularan libremente, evitando el estancamiento que degeneraba en enfermedades.² Estas ideas abrieron los conductos ideológicos para la difusión de los sistemas contemporáneos basados en tuberías.

Parece difícilso imaginar la inexistencia de los sistemas de abastecimiento de aguas y drenajes en el siglo xxi. En el pasado la construcción de este tipo de infraestructuras hidráulicas representó para las comunidades rurales de México una evidencia del arribo del “progreso” material al recrear el “modelo de vivienda urbana que se generalizó a lo largo del siglo xx”.³ Antes, las personas iban hasta donde se encontraban los manantiales, pozos o ríos. Luego, el agua debía viajar hasta las personas y se debía garantizar su calidad “eliminando los conductos a cielo abierto y aplicando ciertos procedimientos de filtración o purificación”.⁴

“La promesa de las infraestructuras”⁵ de conseguir el progreso y la modernización mediante las obras hidráulicas, sin embargo, colisionó en la realidad con dificultades en distintos niveles: la disponibilidad de aguas en una cuenca del Lerma-Chapala-Santiago, las cuales se utilizaban para la agricultura, la producción de electricidad y a partir de mediados del siglo xx, para abastecer la demanda de la ciudad de Guadalajara. La disponibilidad del

¹ Entrevistado el 18 de junio de 2017.

² Claudia Agostini, *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico City, 1876-1910* (University of Calgary Press-University of Chicago Press-Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 17.

³ Luis Aboites, “La ilusión del poder nacional. Provisión de agua y alcantarillado en México, 1930-1990”, en *Ciudades mexicanas del siglo xix. Siete estudios históricos*, coord. Carlos Lira Vázquez y Ariel Rodríguez Kuri (El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco-Secretaría de Educación Pública-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2009), 182.

⁴ Aboites, “La ilusión del poder”, 184.

⁵ Nikhil Anand, Akhil Gupta y Hannah Appel, *The promise of infrastructure* (Duke University Press, 2018), 3.

caudal dependía de las condiciones climáticas, como lluvias abundantes o insuficientes, así como de la convergencia entre las aspiraciones políticas de los mandatarios y los anhelos de los usuarios de las aguas. Aquellas y otras situaciones dieron forma a los actuales sistemas de abastecimiento de aguas y drenajes en Jalisco. No obstante, este asunto no solo atañe al pasado, pues el destino de la cuenca es también el destino de las sociedades que viven en sus orillas, así como de la ecología de buena parte del territorio mexicano conformado por la cuenca Lerma-Chapala-Santiago.

Los informes aquí presentados provienen de una investigación sobre la historia y etnografía de los aprovechamientos de agua en esta región de Jalisco surcada por el río Santiago, cuyas tierras sureñas se encuentran a orillas del lago de Chapala. Este artículo contesta a la interrogante *¿Cómo fue el proceso de introducción del agua potable en Poncitlán, Jalisco, entre el siglo xix y el xx?* La propuesta considera estudiar los “los procesos y las formas culturales históricas de aprovechamiento de agua”,⁶ en tiempos de la “[...] aceleración de los ritmos de extracción hidráulica”, como fueron las últimas décadas del siglo xix y a partir de mediados del siglo xx. Si bien existen estudios al respecto sobre las ciudades,⁷ poco se conoce sobre los ranchos, pueblos y cabeceras municipales de México.

Resulta paradójico que la población de Poncitlán a orillas del caudaloso río Santiago sufriera debido a un deficiente abasto de agua para consumo humano. Es factible postular la existencia de una economía política del agua en Poncitlán desde muy temprano en el siglo xx (quizás antes), ya que los habitantes accedieron al agua como una mercancía al comprarla a sus vecinos de San Sebastián Santulapan y a algunas empresas en forma de agua embotellada o como refresco.

Estas formas tempranas de mercantilización del agua y sus consecuencias ecosistémicas anteceden a los procesos de “neoliberalización de la naturaleza”⁸ contemporáneos. Este proceso de mercantilización del agua potable se acentúo a mediados del siglo xx al introducir un sistema de inversiones en donde un grupo de poncitlenses dieron dinero privado para que se echara a andar el sistema de agua potable. La tendencia a la mercantilización del

⁶ Brigitte Boehm Schoendube, “Historia de la tecnología Hidráulica: cultura y medio ambiente en la cuenca Lerma-Chapala”, en *Estudios Michoacanos X*, coord. Oscar González Seguí (El Colegio de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 2003), 39-40.

⁷ Para México en general, véase Aboites, “La ilusión del poder”; para el caso de Guadalajara, Alicia Torres Rodríguez, “Infraestructura hidráulica en Guadalajara para el abastecimiento de agua potable: el caso de la sustentabilidad en las galerías filtrantes de Guadalajara”, *Relaciones*, núm. 136 (otoño 2013), <https://doi.org/10.24901/rehs.v34i136.170>.

⁸ Patricia Ávila-García, “Hacia una ecología política del agua en Latinoamérica”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 55 (enero-marzo, 2016): 19, <http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.01>.

agua continúa en la actualidad y se acrecienta por la contaminación del río Santiago, así como la sobreexplotación de los acuíferos y la venta de agua en garrafón para consumo humano. Como proponen Patricia Ávila y Ana Rosa González García, “las razones de la falta de agua” a partir de los últimos años del siglo XIX ya no obedecían a cuestiones derivadas de la naturaleza o la geografía; más bien se relacionaban con el acceso a la infraestructura de la red de agua potable”.⁹ Esto a la larga, generaría la dependencia de la población a los sistemas de abastecimiento de agua potable y drenajes y la formación de especialistas técnicos dedicados al mantenimiento de unos sistemas cuyas entrañas quedaron inaccesibles a los demás usuarios.

Dos momentos son clave para esta historia sobre el aprovechamiento de agua en Poncitlán. El primer momento es a finales del siglo XIX, cuando José María Bermejillo manda construir la primera gran obra hidráulica en el río Santiago: una presa reguladora para garantizar el caudal para la producción de energía eléctrica.¹⁰ Esta obra se lleva a cabo durante el Porfiriato (1876-1911) cuando se buscaba dominar a la naturaleza en provecho del progreso humano. Por ello, se promovieron empresas que generaban electricidad mediante la fuerza hidráulica,¹¹ se permitió la desecación de lagos, se buscó la construcción de canales navegables¹² y se otorgaron concesiones a propietarios privados para riego a pequeña escala. En materia agraria, se pensaba que “el éxito de la agricultura mexicana dependería en buena medida del crecimiento de las tierras de riego”.¹³ El Porfiriato también ha sido caracterizado como un periodo de “centralización”¹⁴ en el control y administración de las aguas. El discurso dominante en el siglo XIX de las autoridades sobre el Lerma-Chapala-Santiago era el de la “abundancia”: los ingenieros de entonces veían en la evaporación y los escurrimientos hacia el océano Pacífico un desperdicio de recursos. Se creía que el caudal del río Santiago era suficiente para proveer canales para el comercio, producir electricidad y generar agricultura irrigada. Además, se promovió la adopción del sistema sanitario que “obligó a la constante circulación del agua, no sólo para llevarla potable, sino también para desecharla una vez que ya se hubiese utilizado”,¹⁵ con lo cual quedarían ensambladas en una

⁹ Patricia Ávila y Ana Rosa González García, “Agua para las ciudades en el porfiriato. El caso de Guadalajara, México”, *Revista del El Colegio de San Luis II*, núm. 4 (julio-diciembre, 2012): 15, <https://doi.org/10.21696/rcls042012528>.

¹⁰ Brigitte Boehm, “Características hidrológicas e historia hidráulica de la Ciénega de Chapala”, en *Agua, cultura y sociedad en México*, coord. Patricia Ávila García (El Colegio de Michoacán-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2002), 95.

¹¹ Por ejemplo las fábricas papeleras en el Estado de México, como la San Rafael que se convirtió en “el nuevo distribuidor local del recurso”: Rodolfo Huerta González, “Transformación del paisaje, recursos naturaleza e industrialización: el caso de la fábrica San Rafael, Estado de México, 1890-1934”, *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, coord. Alejandro Tortolero Villaseñor (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad de Guadalajara, 1996), 300.

¹² Precisamente uno de los impedimentos para la navegación del río Santiago eran los “rápidos” de Poncitlán que fueron demolidos para la construcción de la presa.

¹³ Antonio Escobar Ohmstede y Martín Sánchez Rodríguez, “El agua y la tierra en México, siglos XIX y XX. ¿Caminos separados, paralelos o entre

cruzados?", en *Agua y tierra en México, siglos xix y xx. Volumen 1*, coord. Antonio Escobar Ohmstede, Martín Sánchez Rodríguez y Ana Ma. Gutiérrez Rivas (Zamora: El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis, 2008), 16.

- ¹⁴ Christopher R. Boyer, "The cycles of Mexican environmental history", en *A land between waters. Environmental histories of modern Mexico*, ed. Christopher R. Boyer (Arizona: The University of Arizona Press, 2012), 5.
- ¹⁵ Ávila y González García, "Agua para las ciudades", 13.

- ¹⁶ Guillermo Martínez Fariás, "Informe sobre la exploración sanitaria del municipio de Poncitlán, Estado de Jalisco", Guadalajara, Jalisco, Universidad Autónoma de Guadalajara, 1945-1946 (examen profesional de Médico cirujano y partero), 13.

- ¹⁷ Archivo Histórico del Agua (en adelante AHA), Aprovechamientos Superficiales, caja 4613, expediente 61389, fojas 81-82.

- ¹⁸ Aboites, "La ilusión de poder", 185.

sola tecnología-naturaleza las ciudades pequeñas, Guadalajara y la región y cuenca del Lerma-Chapala-Santiago.

A nivel local, en 1890 algunos vecinos de Poncitlán, junto con su ayuntamiento instalaron un ariete hidráulico y un sistema de tubos para llevar agua desde el río Santiago a la plaza y algunas casas, esto sin el permiso de las autoridades estatales o federales. Pocos años después, el Ayuntamiento se quejó ante la Secretaría de Fomento de que debido a la ejecución de los trabajos para edificar la presa de Poncitlán se destruyó su antiguo sistema de bombeo de agua potable. El asunto quedó irresuelto hasta la década de 1940. A raíz de ello, la población de Poncitlán continuó sin agua entubada hasta bien entrado el siglo xx, satisfaciendo su sed con el líquido extraído de pozos domésticos o comprando cántaros a 25 centavos a los aguadores de la localidad cercana de San Sebastián Santulapan. Esta situación generó una desigualdad entre la población general que se abastecía de aguas con algún grado de contaminación y unos pocos vecinos, a los cuales el médico Guillermo Farías Martínez llama "cultos" porque compraban aguas limpias "electro-puras" o contaban con instalaciones sanitarias adecuadas.¹⁶

Regresando al siglo xix, este problema entre los de Poncitlán y Bermejillo dio pie a que las autoridades porfirianas intensificaran la hidrometría científica al comisionar a ingenieros capacitados (y otros no tanto) a realizar mediciones precisas y regulares sobre los niveles del lago de Chapala para determinar las afecciones posibles causadas por la presa u otras infraestructuras hidráulicas en el futuro.¹⁷ Conocer algunos detalles de este proceso permite aclarar una cuestión importante. Es conocido que los primeros intentos por construir sistemas de introducción de agua se realizaron en ciudades de mediana importancia demográfica y económica como Toluca (1870), San Luis Potosí (1903) o Monterrey (1909),¹⁸ pero lo que parece esclarecedor es que en una pequeña ciudad más rural que urbana se instalara una bomba para acercar el agua corriente a la población ya en 1890. Desde finales del xix existía un interés, por lo menos de algunos poncitlenses, en el mantenimiento de un sistema de bombeo, tubería e hidrantes que contrasta con la idea de que "en un principio algunos vecinos se opusieron a civili-

zarse del modo que ofrecía la red de agua”.¹⁹ Esta evidencia también sugiere que la ciudadanía promovió la construcción de infraestructuras hidráulicas y el Estado aparece como un actor casi secundario. De esta manera, se matiza a nivel local la idea de la centralización.

El segundo momento relevante de la búsqueda poncitlense por el agua va de 1947 a 1948. Este periodo es conocido en Poncitlán como la era del “progreso”, porque se logró descubrir un manantial a orillas del río Santiago, y para aprovechar el suceso, se instaló una bomba para llevar agua mediante tuberías hasta los hogares de los poncitlenses. El gobernador de entonces, J. Jesús González Gallo, promovió el abastecimiento de drenajes y agua potable en Chapala y Poncitlán.²⁰ La obra se construyó gracias a un esquema de financiamiento compartido entre el gobierno estatal y los futuros usuarios organizados por el cura Fernando Vargas Villalobos.²¹ Un documento muy conocido en la localidad, cuya autoría es del sacerdote Vargas Villalobos, se instauró como la versión oficial del progreso en la memoria social del agua en Poncitlán.

Durante esos años el mundo estaba en medio de la guerra fría y México iniciaba una etapa de crecimiento económico llamada “el milagro mexicano”. En 1942, el gobierno de Jalisco, a través del Consejo Mixto de Fomento Agropecuario trató en una sesión la coordinación de “los servicios meteorológicos entre la Federación y el Gobierno del Estado [como] un impulso de la irrigación”.²² A nivel nacional, el gobierno mexicano continúo durante estas décadas con la construcción de grandes infraestructuras para el riego,²³ y el crecimiento urbano produjo una especial presión por los recursos hídricos para uso doméstico. El periodo de gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río fue conocido como el “sexenio del agua potable” debido al “interés que mostró [...] en las obras de provisión de agua y alcantarillado”. Dos de las claves para la expansión de los sistemas de agua potable fueron el crédito federal para impulsar las construcciones y la utilización de bombas para extraer agua del subsuelo, que estaban disponibles debido al desarrollo de la irrigación agraria.²⁴

Sin embargo, también la segunda mitad del siglo xx, de hecho a partir de 1945, se caracterizó por una prolongada sequía que puso en peligro los abaste-

¹⁹ Aboites, “La ilusión del poder”, 186.

²⁰ Karl M. Helbig, “El lago de Chapala en México y su desecamiento”, Boletín del Archivo Histórico del Agua, núm. 24 (mayo-agosto 2003): 39. <https://biblat.unam.mx/es/revista/boletin-del-archivo-historico-del-agua/articulo/el-lago-de-chapala-en-mexico-y-su-desecamiento> (consultado el 29 de diciembre de 2025).

²¹ Robert Curley Álvarez y Jorge Omar Mora, “Catalicismo cívico, reforma liberal y política moderna en Jalisco”, Historia Mexicana 71, núm. 2 (octubre-diciembre 2021): 851-897, <https://doi.org/10.24201/hm.v71i2.4345>.

²² “Primera plana”, El Informador, Guadalajara, México, domingo 15 de marzo de 1942.

²³ Véanse las siguientes obras: de Luis Aboites, *El norte entre algodones, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1960* (México: Centro de Estudios, El Colegio de México, 2013), y de Mikael Wolfe, *Watering the revolution. An environmental and technological history of agrarian reform in Mexico* (Durham: Duke University Press, 2017).

²⁴ Aboites, “La ilusión del poder”, 188-189.

cimientos de agua para producir energía eléctrica para la ciudad de Guadalajara, además de peligrar los otros aprovechamientos para producción agrícola en la región. De hecho, a cargo del ingeniero Elías González Chávez, vocal ejecutivo de la Comisión de Planeación del Estado y después director de Obras Públicas durante el gobierno del también escritor Agustín Yáñez (1948-1953), se iniciaron labores de dragado en el río Santiago a partir de 1947 que fueron las causantes de que se descubriera el manantial con el cual se abastecería Poncitlán.

Además de lo que es legible en los documentos al respecto, también es viable dar una imagen de la memoria social del agua en Poncitlán al responder a la pregunta de cómo recuerdan los poncitlenses la instalación de este servicio a mediados del siglo xx, a través de fuentes que consignan los puntos de vista de médicos, curas, cronistas y unos cuantos poncitlenses testigos de esa época. Las fuentes médicas tienden a destacar la insalubridad de las aguas disponibles en Poncitlán, mientras que recomiendan la adopción de medidas higiénicas desde el punto de vista de los actores urbanos. A su vez, las fuentes religiosas sugieren que el descubrimiento de manantiales es consecuencia de la Divina Providencia porque Poncitlán se estaba transformando en un pueblo piadoso. Tales fuentes sirvieron también como propaganda para exaltar la imagen del párroco Vargas Villalobos. Estos documentos escritos son ampliamente conocidos en Poncitlán.

Cuando realizaba trabajo de campo antropológico en períodos de dos meses entre 2013 y 2019, escuchaba repetirse en entrevistas informales que mis interlocutores aludían a estos escritos en sus memorias sobre el agua, lo cual me sugirió la relación entre esas fuentes, la memoria social y los documentos históricos sobre las infraestructuras hidráulicas. Al realizar la triangulación entre estas fuentes diversas fue posible identificar los dos momentos relevantes para la introducción del agua potable en Poncitlán que analizo en este escrito. Al respecto, los documentos del siglo xix resguardados en el Archivo Histórico del Agua (*AHA*) son valiosísimos como punto de contraste con la historia local y la memoria social. Se podría indicar que contienen una historia del agua escrita por ingenieros (en ocasiones muy bien escrita). No es de extrañar que de los 50 egresados entre 1884-1901

de la Escuela de Ingenieros de Jalisco, 37 egresaron en la especialidad de ingeniero topógrafo e hidromensor, o en el caso de las Escuela Nacional, durante el periodo 1876-1901, la mayoría, “118 (35.6 %)”, “lo fueron en la carrera de topógrafo e hidrógrafo”.²⁵

Los informes relativos al uso y aprovechamientos de agua resguardados en el AHA fueron elaborados como documentos internos con los que las autoridades basaban sus decisiones, pero es necesario ver en el discurso de los ingenieros más allá del “metalenguaje común del gremio ingenieril de la época” o los “contenidos tecnocráticos de su discurso”²⁶ para observar también que estos actores son mediadores entre el Estado, la técnica, la naturaleza y las personas de maneras que muchas veces escapan a la supuesta imparcialidad de los informes técnicos, por ejemplo, la reacción de Elías González Chávez, quien al encontrar los nombrados veneros en las orillas del río Santiago, en lugar de informar al presidente municipal de Poncitlán, comunicó el hallazgo al cura del pueblo. Este y otros detalles sobre el gremio de ingenieros que trabajaron en las secretarías encargadas de los asuntos hidráulicos requieren de un estudio detallado. Por ahora, con el carácter de las fuentes que presento, brindo una interpretación que es rica en puntos de vista acerca del asunto de la introducción del agua potable en Poncitlán.

Figura 1. Principales hechos históricos examinados

	Siglo xix	Siglo xx	
1868	Primera petición de la construcción de la presa	1915	Primer dragado del río Santiago
1888	Ley general de vías de comunicación 5 de junio	1947	Dragado del río y descubrimiento del manantial
1890	Construcción del ariete hidráulico en Poncitlán	1948	Inauguración del sistema de agua potable: 22 de diciembre
1893	Construcción de la presa y destrucción del ariete hidráulico		

Fuente: Elaboración propia, 2025.

²⁵ Federico de la Torre, *La ingeniería en Jalisco en el siglo xix* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro de Enseñanza Técnica Industrial-Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco-Gobierno del Estado de Jalisco, 2010), 232-233.

²⁶ Brigitte Boehm, “Problemas de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. Ing. Antonio Rodríguez Langone”, *Relaciones* xx, núm. 80 (1999): 171.

Poncitlán en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago

Poncitlán se encuentra en la llamada región Ciénega de Jalisco, nombre que indica su destino ligado al del río Santiago y al lago de Chapala. Aunque no existen ciénagas en la delimitación territorial de este municipio, sus territorios se extienden siguiendo el trayecto del Santiago y algunas de sus localidades miran a la ribera norte de Chapala, no tan lejos de Guadalajara, a donde se llega luego de una hora de viaje por una carretera que surca la periferia industrial de la capital de Jalisco.

A través de tres siglos, luego del arribo de Nuño de Guzmán a la tierra que sería conocida como Nueva Galicia, la nueva economía-ecología cerealera erradicó el modo de vida ribereño de las localidades en el valle del río Santiago en Poncitlán. Hay evidencia de que los nativos subsistían de la pesca, caza, recolección y cultivo de maíz, pero las tierras ribereñas del río Santiago se subordinaron al crecimiento urbano de Guadalajara al producir trigo para el consumo de la urbe, cerrando el acceso a los recursos del río.²⁷ Luego de la reforma agraria en el siglo xx los habitantes de los ejidos ribereños recuperaron cierto grado de acceso al Santiago, pero el ímpetu por la industrialización en las décadas posteriores a 1940 condujo a la creación de un corredor industrial paralelo al afluente, cuyas fábricas usaron el cauce como “alcantarilla del progreso”,²⁸ clausurando por segunda ocasión el río para los poncitlenses como fuente de recursos debido a la alta contaminación de sus aguas. Así pues, resulta paradójico que Poncitlán, siendo el centro comercial de la región, además de cabecera administrativa del municipio, careciera de una fuente viable de agua potable encontrándose a orillas del caudaloso río Santiago.

Agua en el siglo xix

El primer momento relevante para esta historia de la introducción de agua potable en Poncitlán se refiere a los últimos años del siglo xix. El porfiriato fue un periodo en que se buscó el “progreso humano” mediante el implemento

²⁷ Eric van Young, *La ciudad y el campo en el México del siglo xviii. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820* (México: Fondo de Cultura Económica, 2018).

²⁸ Cindi Claudia McCulligh, “Alcantarilla del progreso: industria y Estado en la contaminación del río Santiago en Jalisco”, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Occidente, 2017 (tesis de doctorado en Ciencias Sociales).

de la eugeniosia a través de la difusión de medidas higiénicas. De igual manera, se incentivó el “progreso económico” al desarrollar infraestructuras hidráulicas para el riego agrícola. En la región, la hacienda de Atequiza fue la más adelantada en cuanto a la construcción de canales de riego y desecación de terrenos. Poncitlán fue centro de una incipiente “modernización” decimonónica y, por tanto, para seguir el patrón predestinado de cada sociedad en su camino al progreso, debía contar con un suministro decente de agua potable. Como bien reseña una vieja nota periodística, “el municipio de Poncitlán existió desde 1824”, pero “fue suprimido por Decreto de octubre 5 de 1886 y erigido de nuevo por Decreto del Congreso en 1888”.²⁹ Ese mismo año se inauguró la línea del Ferrocarril Central Mexicano y pudo transitar por la región la máquina de ferrocarril, “la Mensajera del Progreso”, como la llamó un testigo de Guadalajara.³⁰

La destrucción del sistema de agua potable

El Ayuntamiento de Poncitlán alegó desde la década de 1890 hasta 1916 que el acueducto que habían instalado a orillas del río Santiago fue inhabilitado por los trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz Eléctrica³¹ al realizar la construcción de la presa de Poncitlán en 1893. El presidente de la citada Compañía era José María Bermejillo. La susodicha presa, considerada por algunos estudiosos como “la primera obra de afectación supralocal” de la cuenca, se instaló para “retener las lluvias veraniegas” con el objeto de garantizar una corriente suficiente para accionar una planta hidroeléctrica instalada en el Salto de Juanacatlán, cuya producción se destinaba para abastecer las necesidades de la “fábrica textil y colonia industria Río Grande” y para la iluminación de la ciudad de Guadalajara.³²

El antecedente de este proyecto fue el que presentara en 1868 el hacendado Ignacio Castellanos para desaguar la cuenca, ampliando el cauce del río Santiago y destruyendo el lecho de rocas que frenaban el curso del agua en Poncitlán. “La solicitud, al parecer, fue hecha ante el presidente [Benito] Juárez [... pero] Los vecinos en general se opusieron”.³³ Las cosas cambiarían a finales del siglo XIX cuando las voluntades políticas y las inquietudes

²⁹ “Planeación del estado de Jalisco”, *El Informador*, Guadalajara, México, domingo 23 de noviembre de 1952, página seis.

³⁰ Juan de la Torre, *Historia y descripción del ferrocarril central mexicano* (México: I. Cumplido, 1888), edición digitalizada por Universidad Autónoma de Nuevo León. Según información del Instituto Nacional de Antropología e Historia, “La estación Poncitlán fue edificada sobre la línea de Irapuato a Guadalajara en terrenos ubicados en el poblado del mismo nombre, adquiridos por la antigua Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano mediante escritura de fecha 21 de diciembre de 1887”, “Catálogo Nacional de Monumentos Históricos”, en https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/27561, (consultado el 29 de diciembre de 2025).

³¹ La compañía cambiaría de nombre en 1907 a Compañía Hidroeléctrica e irrigadora del Chapala S. A. forjada por “socios capitalistas de la ciudad de Guadalajara y Ciudad de México, miembros de las élites tapatías y defensas [...] así como empresarios nacionales y extranjeros”. Véase Sergio Valerio Ulloa, “Empresas, tranvías y alumbrado público. La Compañía Hidroeléctrica e Irrigadora del lago de Chapala”, en *Poder público y privado. Gobiernos, empresarios y empresas 1880, 1980*, coord. María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 236.

³² Boehm, “Características hidrológicas”, 95.

³³ Brigitte Boehm Schoendube, *Historia ecológica de la cuenca de Chapala* (Zamora: El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara, 2006), 162.

³⁴ Alejandro Tortolero, “Canales de riego y canales navegables en la cuenca de México: economía, patrimonio y paisaje en el México porfirista”, *Historia Caribe*, núm. 26 (enero-junio 2015): 101, <https://doi.org/10.15648/hc.26.2015.4>.

³⁵ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 3115, expediente 42079, foja 2.

³⁶ Roberto Arias de la Mora, *El Salto*. Historia breve (Zapopan: El Colegio de Jalisco-Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, 2023), 30.

³⁷ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 19.

³⁸ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4615, expediente 61434, foja 1.

modernizadoras consiguieron que algunos actores poderosos construyeran más infraestructuras hidráulicas y lograran la desecación de una parte del lago de Chapala, así como sucedió en el centro de México con el lago de Chalco, “un lago extraordinariamente pródigo” en especies animales y vegetales.³⁴

Algunos ingenieros comisionados para observar la situación en Poncitlán abogaron por el acueducto y ariete hidráulico del Ayuntamiento, mientras que otros se alinearon con los intereses de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz Eléctrica. Esta es una clara muestra de que, por lo menos a nivel interno, la Secretaría de Fomento del gobierno de Porfirio Díaz permitía el diseño sobre estos asuntos relevantes. Entre los primeros en defender los intereses de la Compañía se encuentra el reconocido ingeniero Robles Gil, quien había trabajado con Bermejillo en la elaboración del “Plano de las Obras hidráulicas de los Rápidos de Poncitlán construidas por el s. D.J.M. Bermejillo”.³⁵ Robles Gil también diseñó una fábrica textil que debía abastecerse de la energía eléctrica producida en la planta hidroeléctrica de Bermejillo en la Hacienda del Castillo en El Salto de Juanacatlán.³⁶

El informe del citado ingeniero justifica el accionar de la Compañía al señalar que “el pequeño ariete [hidráulico]” de Poncitlán “tiene el inconveniente por vicios de instalación, de no funcionar sino una parte del año, pues en la época de las secas la toma queda fuera del nivel del Río”. En consecuencia, continúa Gil, los habitantes de la localidad se valían de medios para retener el agua, “como en este año que lo habían cerrado [el río] completamente por medio de una fuerte presa de terrón y piedra [...] con muy graves perjuicios para todos los que tienen concesiones en el Río”.³⁷ De hecho, quien sí mandó construir una presa provisional en 1897 fue Juan N. Nieto, gerente de la Compañía Industrial Manufacturera, porque “el aumento del agua del río Grande [...] est[aba] haciendo imposible construir los cimientos de las turbinas que moverán la fábrica”, que se encontraban en “terrenos de la Hacienda del Castillo”.³⁸

Otros actores defendieron el ariete hidráulico del Ayuntamiento de Poncitlán. En un informe realizado por Luis Curiel y Emiliano Robles, representantes del gobierno del estado de Jalisco que estaban “realizando visita” en Poncitlán, describieron la situación de la siguiente manera: “Las fuentes de la plaza principal estaban completamente secas y desatendido el jardín que hay en ellas”. Luego

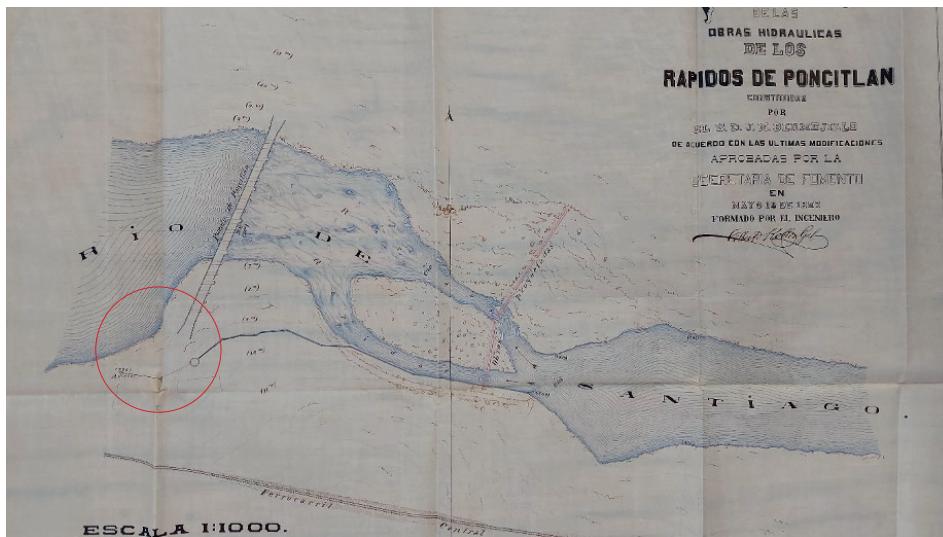
de su recorrido se entrevistaron con el presidente del Ayuntamiento, quien les informó: “Desde hace más de 14 años, invirtió la cantidad de \$1925,40 en la construcción de un acueducto de mampostería [...] partiendo de la margen izquierda del Río Grande que se halla a orillas de la población”. Los pobladores no tenían más agua que esta, a excepción de unos “manantiales de agua potable [ubicados] dos leguas al sur del pueblo” al cual, “no todos los habitantes [tenían] los elementos necesarios para [...] traer[la] desde la larga distancia”.³⁹ Una descripción más detallada describe el acueducto en los siguientes términos:

En el punto conocido por salto de Santa María en el río Grande hacia el Oriente de esta población, [se instaló] un canal de mampostería que condujera el agua hasta el primer depósito construido al Oriente de la calzada del puente que se halla cerca del mismo río Grande y para cruzar el agua por la calzada se empleó tubo de cuatro pulgadas para que cayera un segundo depósito; de este depósito salía el agua por tubo de igual diámetro que el anterior, conectándose con un ariete [hidráulico] que elevaba el líquido al centro de la población, distribuyéndose por cañería de fierro a los hidrantes y a las fuentes públicas de donde se surtía el vecindario.⁴⁰

³⁹ AHA, Aguas superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 22.

⁴⁰ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 257, expediente 6164, foja 2.

Figura 2. Fragmento del plano de los rápidos de Poncitlán en 1897



Fuente: AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 3115, expediente 42979.

En la figura 2 se observan tanto la ubicación de los rápidos de Poncitlán, así como el ariete hidráulico cercano al puente (encerrado en un círculo en la imagen), además de la obra proyectada de la presa como una línea roja.

Luis Curiel y Emilio Robles redactaron una contestación en la cual defienden el ariete hidráulico y el acueducto siendo testigos de que no hay presa alguna construida que obstaculice el caudal. Además, dieron fe de la veracidad de los dichos del presidente del Ayuntamiento y consideraron que bajo el artículo 2 de la Ley General del 5 de junio de 1888, “por ser [un pueblo] ribereño respecto del río Grande tiene derecho al uso gratuito de las aguas”. Para complementar su argumento alegaron: “La cantidad de agua que toma el pueblo de Poncitlán [...] es tan pequeño que muy poco representan respecto del caudal de aguas que lleva el Río, sin que lo pueda disminuir de una manera que perjudique a otros concesionarios”.⁴¹

Luis Curiel y Emilio Robles recomendaron mantener la compuerta de la presa a una altura de 20 centímetros sobre “el nivel que bajaron las aguas del río, después de destruido el salto” o los rápidos de Poncitlán.⁴² En un informe posterior, el ingeniero Carlos Ochoa Arróniz advierte que la destrucción de los rápidos rocosos para instalar la presa generó una depresión que impedía que el ariete hidráulico alcanzara el nivel del agua aunque se hubieran reparado los daños causados al acueducto. Carlos Ochoa Arróniz sugirió elevar las compuertas 94 centímetros o el canal de agua medio metro para que el ariete quedara “en buenas condiciones para dar el gasto de agua”.⁴³

El pleito continuó. La Compañía Eléctrica realizó supuestamente reparaciones al acueducto de mampostería, según una carta de puño y letra de Carlos Ochoa Arróniz al C. secretario de Fomento: “El citado acueducto fue destruido en parte al ejecutar las obras hidráulicas sobre el río Santiago y reparado luego hasta dejarlo en mejor estado que el que tenía antes de comenzar las referidas obras”.⁴⁴ Sin embargo, un airado José Ibarra, presidente municipal de Poncitlán, envió una misiva a la Secretaría de Fomento fechada el 8 de mayo de 1897 en la cual clama: “Esta Corporación [El Ayuntamiento] considera inútil cuanta reparación se haga a la obra indicada una vez que se la ha quitado la utilidad a que estaba destinada. ¿Para qué un

⁴¹ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, fojas 22, 23.

⁴² AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 24.

⁴³ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 34.

⁴⁴ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 79.

acueducto sin agua?”.⁴⁵ Arróniz concluyó que la escasez no era obra de la presa sino de “la gran sequía que de años atrás ha habido en el país”.⁴⁶ Esto coincide con las conclusiones de algunos autores contemporáneos: la presa ocasionó efectos adversos en la ecología-economía de la región.

Debido a la presa, la retención del agua en Chapala fue tan exitosa que al retornar el periodo de secas, “las orillas permanecieron inundadas, sin producir los pastos requeridos por los ganados, registrándose pérdidas en los hatos de los propietarios ribereños”.⁴⁷ Esto sucedía en especial en las ciénegas de Michoacán y sur de Jalisco. Las múltiples quejas de los ribereños llenan fojas y fojas en los expedientes del AHA.⁴⁸ Francisco de P. Castañeda, dueño de la hacienda Zapotlanejo, aludió a las teorías sobre la higiene de la época⁴⁹ para lamentarse de la presa porque causaba estancamiento de las aguas del río Santiago en sus terrenos y, por tanto, enfermedades a sus jornaleros.

[Los terrenos de la hacienda de Zapotlanejo] se inundan con frecuencia, lo cual da por resultado que, formándose pantanos, hayan cambiado en sentido desfavorable las buenas condiciones de salubridad que anteriormente se encontraba dicha finca y de aquí que mis empleados y jornaleros sufran repetidos ataques de calenturas perniciosas, habiendo sucumbido algunos y emigrado muchos.⁵⁰

Algunos ingenieros comisionados para revisar la situación tardaron años en rendir sus informes correspondientes, como es el caso de José Ramón de Ybarra. El superior de Ybarra, secundando a su subalterno, admite que “como el Sr. Ybarra no ha rendido informe que correspondía que se le confió, la Sección no puede y parece que no debe emitir opinión”⁵¹ a las quejas de los ribereños. Para sorpresa de nadie, al exigírsele el documento, Ybarra elaboró un informe confuso en que argumenta que los terrenos afectados no lo están por acción de la presa, sino que siempre “han sido ciénegas a veces inundadas, a veces secas que se han utilizado o para escasas siembras o para agostaderos”, y añade que muchos de los quejosos “han emprendido en el río Santiago [...] obras de importancia para las cuales nunca solicitaron autorización alguna”,⁵² como se dijo antes de los habitantes de Poncitlán.

⁴⁵ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 76.

⁴⁶ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 79 reverso.

⁴⁷ Boehm, “Características hidrológicas”, 95.

⁴⁸ Por ejemplo, las quejas elevadas el 7 de noviembre de 1906 por los “ribereños afectados”: AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4626, expediente 61592, foja 21.

⁴⁹ Agostini, *Monuments of progress*, 17, 32. Para abundar sobre la teoría de los miasmas como causas de enfermedades, Alejandro Tortolero Villaseñor, *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI* (México: Siglo XXI Editores, 2000), 53.

⁵⁰ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61404, foja 21.

⁵¹ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4612, expediente 61405, foja 16-18.

⁵² AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4612, expediente 61405, foja 19 reverso.

No parece arrojado plantear que estas controversias empujaron el devenir de la ciencia hidrométrica en Jalisco, al ordenarse el 23 de septiembre de 1897 una investigación sobre los niveles del lago de Chapala comisionada al mismo Ochoa Arróniz.⁵³

⁵³ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, fojas 81-82.

Revolución y poca justicia

El gobierno porfiriano escuchó a los poncitlenses, pero no solucionó la situación. En cambio, el gobierno revolucionario desechó los reclamos para evitar confrontarse con la poderosa Compañía Hidroeléctrica e irrigadora del Chapala, que abastecía a Guadalajara de energía eléctrica. Los poncitlenses no desistieron de pedir justicia y de nuevo enviaron un oficio con fecha del 9 de agosto de 1916. El Ayuntamiento pidió una resolución al gobierno revolucionario por medio de la Secretaría de Agricultura y Fomento, pero el director de Aguas, José María Arlegui, concluyó que “como es casi seguro que los derechos que alegan no estén justificados legalmente, no se pude acceder a su petición”, ya que “la Compañía Hidroeléctrica se defendería en contra de una resolución semejante; [por tanto] no debe esta Secretaría violar la ley y reglamento dados sobre el particular”, porque “los quejoso no hacen mención de que hayan solicitado la concesión o confirmación respectiva a esta secretaría”.⁵⁴ La solución a este alegato, según la Secretaría de Agricultura y Fomento, consistía en que la Compañía y el Ayuntamiento de Poncitlán llegaran a algún tipo de acuerdo,⁵⁵ pero los expedientes no contiene la respuesta a esta interrogante.

A partir de este problema con la presa de Poncitlán, la Secretaría de Fomento solicitó la opinión de Carlos Ochoa Arróniz, quien estableció la agenda para los próximos setenta años en relación con la cuenca Lerma-Chapala-Santiago: “Primero, dar mayor salida al agua cuando se teman fuertes avenidas” para evitar inundaciones; “segundo, regularizar el gasto de agua en las épocas de las sequías de manera de no perderla y poder mantener la fuerza motriz en la industria y aumentar o conservar los regadíos actuales”; un equilibrio bastante precario que desembocó en las crisis de

⁵⁴ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 257, expediente 6164, foja 5.

⁵⁵ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 257, expediente 6164, fojas 5anverso y reverso.

abastecimiento de energía eléctrica en 1950, y “tercera, que la navegación que en la actualidad está difícil e interrumpida en parte, será más práctica en el río y en la laguna de Chapala”, el viejo sueño de la navegación pluvial que nunca se materializó en la región.⁵⁶ Así pues, desde los últimos años del siglo xix y hasta mediados del xx Poncitlán no dispuso de infraestructuras hidráulicas óptimas que abastecieran a la población.

Agua en el siglo xx

Para el siglo xx es posible conocer la situación del abastecimiento del agua en Poncitlán gracias a un informe del médico Guillermo Fariás Martínez, quien registró informaciones valiosas entre 1945 y 1946, las cuales fueron realizadas desde la posición de un higienista de la capital del estado que realiza una estancia en un rincón rural de México. En el informe se hace alusión a la desigualdad del acceso al agua entre la población. La mayoría de los poncitlenses se abastecían del río y de pozos excavados en los patios de las viviendas, unos más compraban agua a los aguadores de una localidad del municipio llamada San Sebastián Santulapan y unos pocos, a los cuales Fariás Martínez llama “cultos”, consumían aguas limpias o contaban con instalaciones sanitarias adecuadas en sus casas. Resulta factible postular la existencia de una economía política del agua desde muy temprano en el siglo xx en Poncitlán, ya que los habitantes se encontraron con el agua como una mercancía. Fariás Martínez escribió:

Mucha gente utiliza el agua del río para toda clase de usos con la creencia de que en el centro del río el agua es absolutamente pura. Existe un pequeño pozo para uso público, en las orillas del río, pero su exiguo caudal, y por el hecho de carecer de brocal, ya que se encuentra cubierto por una bóveda sobre la cual se paran para extraer agua, impiden que su uso sea general.⁵⁷

Al parecer, ese “pequeño pozo” era parte de las ruinas del ariete hidráulico del siglo xix. Además de este exiguo uso de agua para beber del Santiago, Fariás consigna que “un escaso número de casas tiene un baño acondicionado con

⁵⁶ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4613, expediente 61389, foja 36.

⁵⁷ Martínez Fariás, “Informe sobre la exploración”, 13.

⁵⁸ Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 16.

⁵⁹ Hombre de 72 años, entrevistado el 16 de mayo de 2018.

⁶⁰ Hombre de 89 años, entrevistado el 18 de junio de 2017.

⁶¹ Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 13.

⁶² Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 12.

⁶³ Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 12.

agua corriente, la que es bombeada desde el río”,⁵⁸ pero no detalla quiénes eran los propietarios de estas casas. Además de esas extracciones, un empresario de apellido Campos instaló desde 1928 unos baños conectados por tubería a la corriente del Santiago. El propietario Campos los edificó a semejanza de los baños públicos que vio en uno de sus viajes a la ciudad de México. Pero las instalaciones estuvieron lejos de ser un éxito, ya que según los testigos de entonces, las personas se bañaban solo el día de San Juan, cada 24 de junio.⁵⁹

Para la mayoría, las aguas de pozo, útiles para riego de patios y otros usos domésticos, fueron las únicas opciones para satisfacer sus necesidades. Un testigo de la época me relató que debido a que Poncitlán se edificó sobre una loma rocosa, era difícil perforar el suelo, además de que las aguas extraídas del subsuelo era “pesadas”, un término que hace alusión a su alto contenido de minerales, nada “buenas para consumir”.⁶⁰ A pesar de esto, Farías Martínez observó que muchas viviendas contaban con un pozo, pero se usaba poco para consumo humano “debido a la dureza del agua así obtenida”. El médico Farías Martínez añade: “[...] casi siempre dichos pozos se encuentran siempre en los corrales, por lo que las filtraciones de los desechos animales y humano hacen que dichas aguas también estén fuertemente contaminadas”.⁶¹

Las personas con más recursos económicos compraban agua de manantial a los vendedores de San Sebastián Santulapan a 25 centavos el cántaro. El médico Farías desconfiaba también de esta fuente porque “[...] el acharreo del agua se verifica en cántaros llevados por burros, sin la más mínima precaución higiénica”.⁶² Este manantial de siete metros de profundidad se encontraba al descubierto:

Toda clase de basura es arrastrada por el viento y arrojada al agua; además, lo bordea una cerca o brocal de piedra, pero de un modo incompleto, por lo cual muchos animales ocurren a sus aguas para satisfacer su sed, y también dicen que los niños del rancho se lavan y orinan en las orillas.⁶³

A Farías Martínez le llamó la atención el aspecto turbio del agua: “En ocasiones sus olores de materia orgánica en descomposición [...] llegan a

ser tan fuertes que impiden su uso”. Por si no fuera bastante, en un examen bacteriológico realizado durante la estancia de Farías en Poncitlán, los resultados arrojaron que se encontraron bacterias del “bacilo” E. Coli en las aguas del manantial de San Sebastián Santulapan.⁶⁴ En términos generales, si bien “en algunas casas consumen el agua de San Sebastián hervida”, en “la mayoría de los hogares el agua es ingerida tal y como se les entrega”, ante lo cual proliferaba la disentería, la tifoidea y la parasitosis intestinal.⁶⁵

Unas pocas personas de Poncitlán, “entre las personas más cultas de la población”, como las adjetiva el médico Farías, consumían refrescos y aguas “electro puras” con regularidad. Los refrescos azucarados ganaron tantos adeptos en el siglo xx que la Embotelladora La Favorita S. A., que embotellaba y distribuía Coca Cola, contrató en la localidad a un agente distribuidor de nombre Manuel Castellanos.⁶⁶ “Los cultos” según Farías Martínez, eran quienes se permitían pagar con regularidad los 25 centavos del precio de una pequeña Coca Cola (lo mismo que un cántaro de agua de San Sebastián Santulapan), cuyo consumo se asociaría más adelante con la noción de “modernización”. De modo que la carestía de agua sumada al consumo por lo “moderno” propiciaron el éxito desenfrenado de las gaseosas azucaradas en Poncitlán.

Todavía en 1950, de las 2,740 viviendas del municipio de Poncitlán tan solo 256 contaban con agua entubada de uso exclusivo, y 916, con agua entubada de uso común. En contraste, 1,266 viviendas atendían su necesidad acuífera con agua de pozo, 52 de aljibe o depósito y 250 se declararon sin servicio de agua.⁶⁷

Sequía y necesidad de agua

La segunda mitad del siglo xx se caracterizó por una prolongada sequía que puso en peligro la producción de energía eléctrica para la ciudad de Guadalajara, además de reducir los otros aprovechamientos hídricos para la agricultura en la región. En la década de 1950, los desbarajustes en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago pusieron en jaque el gobierno de Agustín Yáñez. El escritor llegó a escribir estas líneas aciagas en su Informe de Gobierno

⁶⁴ Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 12.

⁶⁵ Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 13, 21.

⁶⁶ El Informador, Guadalajara, Jalisco, sábado 22 de marzo de 1969, página 5-c.

⁶⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “vii Censo General de Población 1950”, en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1950/> (consultado el 29 de diciembre de 2025).

- ⁶⁸ Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola (de ahora en adelante BPEJJJA), Colección Libro Antiguo, Fondo Jalisco, “Tercer Informe del estado de la administración pública de Jalisco, que rinde ante la H. XII Legislatura del C. Gobernador Constitucional Lic. Agustín Yáñez el día 1 de febrero de 1956”, 71-72.
- ⁶⁹ Sería interesante investigar hasta qué grado las crisis y sequías en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago propiciaron el avance científico a nivel estatal, nacional y global. Yáñez, “Tercer Informe”. 71-72.
- ⁷⁰ Isnardo Santos, “Los afanes y las obras. La Comisión Lerma-Chapala-Santiago (1950-1970)”, Boletín del Archivo Histórico del Agua, núm. 34 (2006): 29-38, <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/242950> (consultado el 29 de diciembre de 2025).

de 1956: La “Laguna de Chapala, [está] condenada a desaparecer en dos años”, si no se realizan obras estipuladas por la Nueva Compañía Eléctrica Chapala, s. a. para “asegurar que la crisis en el suministro de energía no habrá de repetirse en el próximo estiaje”.⁶⁸ Estos problemas en el sistema Lerma-Chapala-Santiago impulsaron la investigación científica al promover estudios “hidrológicos, topográficos, geológicos y económicos”,⁶⁹ además de que obligaron a varias instituciones y grupos de diferentes estados de la república a coordinarse para administrar los caudales mediante la Comisión Lerma-Chapala-Santiago, institución suprarregional que según algunos autores contribuyó a “catalizar” las “tensiones regionales” entre el Estado de México, Jalisco, Michoacán y Guanajuato.⁷⁰ Las obras de dragado del río Santiago encargadas por la Comisión de la cuenca posibilitaron técnicamente el descubrimiento del manantial en 1947 en Poncitlán, aunque para los oriundos el asunto se atribuye a la agencia de la Providencia de Dios y a la labor progresista del sacerdote Fernando Vargas Villalobos, como se verá enseguida, dando a entender con esto que la acción del gobierno del estado de Jalisco fue secundaria.

Memoria del descubrimiento del manantial

Mientras realizaba trabajo de campo antropológico en Poncitlán, me pareció sugerente que el recuerdo de los testigos que vivieron entre la década de 1940 y la de 1950 estaba moldeado por el contenido de los libros de los cronistas locales. De entre estos documentos uno que es relevante para la memoria social del agua es el intitulado “Compendio de la historia de Poncitlán, Jal. y de su celestial patrona Nuestra Señora del Rosario por el Sr. Canónigo Luis Enrique Orozco y un Apéndice escrito por el PBRO. Fernando Vargas”, en cuyo apéndice se narra la versión local del descubrimiento de los manantiales a orillas del río Santiago en 1947 junto con la Coronación Pontificia de la Virgen del Rosario en 1950. La narración contenida en el apéndice se convirtió en la versión oficial del progreso en la memoria social del agua en Poncitlán.

Las personas con quienes me entrevisté recordaban detalles distintos sobre el suceso, pero de manera invariable atribuían el descubrimiento a la agencia divina y el encausamiento del torrente a la labor del cura Fernando Vargas Villalobos. El sacerdote y su equipo debieron realizar una gran labor de convencimiento entre la feligresía, ya que la fecha del descubrimiento del manantial coincidió con la epidemia de fiebre aftosa que atacaba al ganado, y varios de los poncitlenses se negaron a cooperar para llevar a cabo la obra hidráulica. Fue necesaria “labor de convencimiento a fin de que el pueblo pusiera su parte de la cooperación”.⁷¹

José Jesús de la Torre y otros distinguidos cronistas de Poncitlán consideran que la primera “introducción de agua potable y drenajes en la población” fue encausada por Fernando Vargas Villalobos y el presidente municipal J. Jesús Martínez González”.⁷² Esto es un indicador de que la memoria social del agua en el siglo xx nada o poco conservó sobre la primera red de abastecimiento del xix. En conjunto, las informaciones recopiladas en el apéndice estructuran una narración sobre el mejoramiento progresivo de Poncitlán gracias a la instalación de infraestructuras hidráulicas y servicios que es típica del discurso público durante la época del milagro mexicano. La crónica local resalta cómo se consiguió el “progreso” de la localidad al “introducir” el agua potable en 1948:

Una gran obra que recuerda la población y la estima como muy útil fue la introducción de 'agua potable', ya que esta población carecía de este beneficio. Provisionalmente, al barrenar el primer arco del puente que está sobre el río Santiago [en 1947], brotaron veneros de agua potable. El ingeniero Elías González Chávez, viendo la importancia de estos veneros, se entrevistó con el cura Vargas para formar una sociedad [...].⁷³

Este párrafo sirve de presentación para dos actores humanos fundamentales en esta memoria: el ingeniero Elías González Chávez y el sacerdote Fernando Vargas Villalobos. La carrera del ingeniero tapatío González Chávez (1903-1993) es amplia y reconocida.⁷⁴ De esa trayectoria solo resalto un par de datos biográficos relacionados a su acción ingenieril e hidráulica. Fue

⁷¹ Conseguí copiar este documento raro gracias a la generosidad de Eva Durán en Poncitlán: Fernando Vargas Villalobos, “Apéndice”, en Luis Enrique Orozco, *Compendio de la historia de Poncitlán, Jal. y de Nuestra Señora del Rosario, del sacerdote Luis Enrique Orozco* (Guadalajara: sin información editorial, circa 1950), 34-35.

⁷² José Jesús de la Torre, *Cosas de ayer y de hoy* (Guadalajara, Jalisco: Gobierno del Estado de Jalisco, 1993), 74.

⁷³ Torre, *Cosas de Ayer*, 120.

⁷⁴ Boehm de Lameiras, “Documento. Problemas”, 157.

⁷⁵ Boehm de Lameiras, “Documento. Problemas”, 157.

gerente del Distrito de Riego del Bajo Lerma (Jalisco y Michoacán), “Director de Obras Públicas de Jalisco (1948-1953), gerente de la Nueva Compañía Eléctrica Chapala (1953-1959)” y, además, negoció parte de los recursos para el Plan Lerma-Asistencia Técnica ante el Banco Interamericano de Desarrollo.⁷⁵

En 1947 un equipo de González Chávez, en ese entonces vocal ejecutivo de la Comisión de Planeación del Estado, realizaba uno de los continuos dragados al cauce del río Santiago para garantizar el equilibrio entre abundancia y escasez del caudal luego de que se instalara la presa en 1893, como se ha mencionado con anterioridad. Vale la pena contemplar con cierto detalle el por qué y las fechas de estas obras de dragado:

A pesar de la presa de Poncitlán, el año de 1915, no se pudo extraer el agua necesaria para los aprovechamientos del río Santiago, por lo que fue preciso dragar la boca de éste; en 1916 volvió a llenarse el Lago y hasta 1933 fue necesario desazolvar el canal dragado en 1916, en 1933 volvió a llenarse el Lago y la reserva así formada permitió llegar hasta el año 1939; en 1938, 39 y 50 fue necesario dragar el canal de salida del Lago, en 1941 se llenó nuevamente el lago y con dicha reserva se llegó hasta el año de 1947, y desde entonces, debido preponderantemente a las causas señaladas ha venido siendo necesario continuar dragando y bombeando para seguir teniendo el agua indispensable para las concesiones y usos del Santiago.⁷⁶

⁷⁶ Rodríguez Langone, “Problemas de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago”, *Relaciones* xx, núm. 80 (1999): 171.

En el siglo xix las obras para garantizar la producción de electricidad acabaron con el sistema de agua potable de Poncitlán; en cambio, en el siglo xx las obras destinadas a sostener la actividad industrial de Jalisco dieron a los poncitlenses la oportunidad de conseguir una infraestructura hidráulica para un nuevo abastecimiento. Según el relato del cronista José Jesús de la Torre, el ingeniero González Chávez se entrevistó con la autoridad de Poncitlán luego de encontrar un manantial. Llama la atención que a diferencia del siglo xix, cuando la autoridad era el Ayuntamiento, en 1947 el líder de la población era un sacerdote.

El cura Vargas Villalobos nació el 28 de febrero de 1891 en Guadalajara. Asistió al Asilo Josefino de Jóvenes Obreros en Guadalajara, donde el polifacético novicio aprendió tipografía y música. Ingresó al seminario menor de San

José, en donde continuó “cultivando la poesía y el canto”.⁷⁷ El 25 de noviembre de 1917 se ordenó sacerdote y desde entonces participó del periodismo en proyectos diversos como la revista *La Saeta* y posteriormente en *Voz de Aliento*. Esta cuestión es relevante porque pasados los años se convirtió en editor del periódico *El Paisano* en Poncitlán, desde donde orientaba la opinión pública y divulgaba sus visiones de mejoramiento basadas en la edificación de obras públicas. Esta es una característica que lo asemeja, por lo menos hasta cierto grado, al “catolicismo social”.⁷⁸ En 1941 Vargas recibió la parroquia de Poncitlán del “vicario foráneo licenciado Margarito Ortega”. En la cabecera guío a su rebaño durante veinte años hasta su traslado de nueva cuenta a San Juan de los Lagos en Los Altos de Jalisco.⁷⁹ Conviene citar las palabras del ingeniero Pedro Maldonado, cronista oficial de Poncitlán, sobre este distinguido personaje: “Para mí [Vargas] fue el detonante más grande del desarrollo contemporáneo de Poncitlán”.⁸⁰

Sería interesante investigar si alguno de los miembros del Ayuntamiento de Poncitlán se habría enemistado con el gobierno de Jalisco hasta el punto de ser imposible la vinculación entre las instancias de gobierno estatales y municipales, pero tampoco es de extrañar que un cura fungiera en este caso como el líder de las gestiones para realizar una obra pública en Jalisco. A decir del cronista Maldonado, Fernando Vargas amistaba con el entonces gobernador José de Jesús González Gallo, quien gobernó el Estado Jalisco de 1947 a 1953, lo cual facilitaría el acercamiento con el Gobierno.

El caso es que la intervención de las instituciones religiosas en la búsqueda de la “modernización” y el “progreso” a través de la construcción de infraestructuras del “catolicismo cívico”⁸¹ en Jalisco tiene una larga tradición.⁸² El encuentro entre el ingeniero Chávez y el sacerdote Vargas principió la epopeya local del progreso mediante la introducción del agua potable en Poncitlán. Valiéndose de la prensa escrita y del sermón, Vargas intentó convencer a la feligresía para entregar la cooperación de un parte del costo de la obra. En la década de 1940 se editaba en Poncitlán el periódico *El Paisano*, cuyo director era el supra nombrado Vargas y su administrador José Luis Vargas. También escribía el renombrado médico Ramón Vargas, quien no era pariente de los otros dos. El periódico se consignaba como un mensuario “católico-social” con

⁷⁷ Torre, *Cosas de Ayer*, 119.

⁷⁸ Leticia Ruano, “Catolicismo: forjador de identidad”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 65 (2006): 39, <https://www.estudiosjaliscienses.com/2006/08/01/num-65/> (consultado el 29 de diciembre de 2025).

⁷⁹ Torre, *Cosas de Ayer*, 119-120.

⁸⁰ Pedro Maldonado, aprox. sesenta años, entrevistado el 23 de junio de 2017.

⁸¹ Curley y Omar, “Catolicismo cívico”, 853-854.

⁸² Solo para dar un ejemplo, desde temprano en el siglo xix hay rastro de otros curas progresistas, como el Obispo Diego de Anda, quien en 1834 patrocinó la introducción de aguas “por cañería” desde un “punto distante 10 kilómetros al oriente de Guadalajara”, en Torre, *Ingeniería en Jalisco*, 123.

⁸³ Según el Censo de 1950 en el municipio, de la población de 25 años y más (5200), casi la mitad (2033 personas) no contaban con ningún año de estudio terminado y aprobado.

⁸⁴ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, *Compendio*, 25.

⁸⁵ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, *Compendio*, 24.

⁸⁶ Hay quienes argumentan que la noción de progreso es la secularización de una noción de transformación teleológica del mundo. De manera gradual, el rol de la Providencia fue transferido hacia las “leyes naturales” por medio de las cuales se manifestaba la palabra de Dios, hasta terminar por intercambiar Providencia por Progreso, véase, Ernest Lee Tuveson, *Redeemer nation. The idea of America's role* (Chicago: University of Chicago Press, 1964).

⁸⁷ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, *Compendio*, 28.

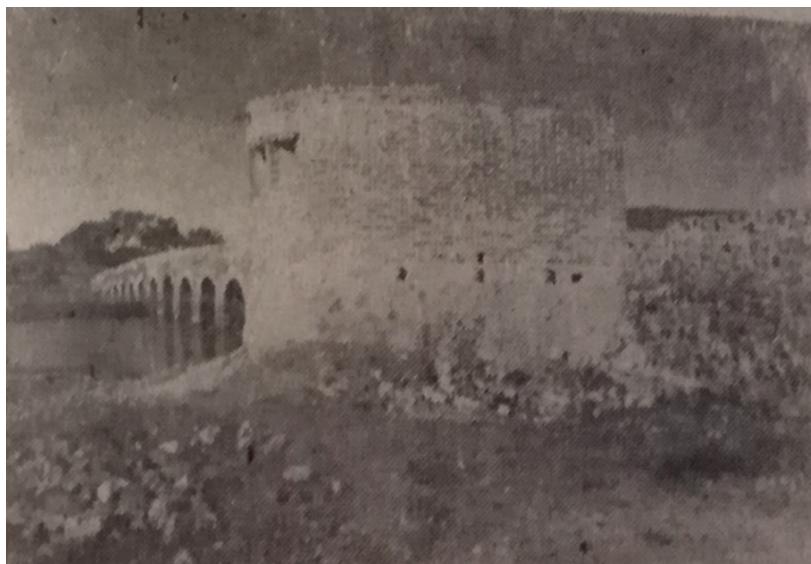
licencia de la “autoridad eclesiástica”. En especial, este semanario se dedicaba a publicar exhortaciones sobre diversos asuntos de la moral y la vida pública, como las fiestas patronales. Además, en sus páginas de *El Paísano* los poncitlenses eran advertidos de la necesidad de contar con fuentes dignas de agua potable mientras leían⁸³ sobre las realidades que atestiguaban.

Alrededor de 1950 se publicó el citado cuadernillo *Compendio de la historia de Poncitlán* [...]. En el Apéndice se comprendieron un par de noticias publicadas en el periódico *El Paísano*, cuya autoría se atribuye a Vargas. En ese documento se caracterizaba a los poncitlenses como estancados en un estadio aún más atrasado que el hombre cavernario por no disponer de fuentes limpias de agua potable. Al contrario que los poncitlenses, “el hombre cavernario, salvaje, sin más ley que la natural y viviendo de los frutos silvestres y de la caza, procuró habitar cerca de las fuentes donde mitigar su red”⁸⁴. Enseguida se cuenta la crónica de cómo gracias a la “Providencia de Dios” se descubrió el manantial. Por eso, teniendo en cuenta el antecedente del sistema fallido de abastecimiento de agua potable del siglo XIX, esta infraestructura fue considerada la culminación del progreso de Poncitlán:

Me ha parecido oportuno añadir al *Compendio* [...] dos acontecimientos cumbríes, que más que en la Historia, deben estar grabados con caracteres indelebles en el corazón de los buenos hijos de Poncitlán, me refiero a la introducción del agua potable en la población y a la Coronación Pontificia de Nuestra Señora del Rosario. Son estos dos acontecimientos que en el orden material y religioso, han colocado a Poncitlán en un lugar de honor y prestancia entre los pueblos más católicos y progresistas del Estado de Jalisco.⁸⁵

La narración de estos hechos termina siendo parte de una epopeya local de una versión católica del progreso al colocar a Poncitlán “entre los pueblos más católicos” por la Coronación de la Virgen y entre los más “progresistas” por el sistema de agua potable.⁸⁶ En el apéndice se lee: “La providencia de Dios, como en otro tiempo la vara de Moisés en el desierto, hace brotar de las rocas ribereñas del río Santiago, que pasa a orillas de Poncitlán, abundante agua potable”⁸⁷.

Figura 3. Depósito de los veneros al lado del puente del río Santiago



Fuente: Vargas, "Apéndice", en Orozco, Compendio, 31.

Esa frase, que demuestra cómo el descubrimiento del venero solo pudo haber sido efecto de la Providencia de Dios. Enseguida se describe cómo sucedió lo anterior:

[Por accidente] el Sr. Ing. D. Elías González Chávez, vocal ejecutivo de la Comisión de Planeación en el Estado, y que en esa ocasión estaba dirigiendo el trabajo de profundizar más el cauce [del río Santiago], inmediatamente se entrevistó con el Sr. Cura D. Fernando Vargas para comunicarle tan sensacional hallazgo [...], brotaron cuatro o cinco veneros que con fuerza, arrojaban gran cantidad de agua que se mezclaba con la del río, pero distinguiéndose de ella por su color límpido [...].⁸⁸

⁸⁸ Vargas, "Apéndice", en Orozco, Compendio, 29.

De manera posterior, se describe cómo el ingeniero González Chávez convocó a una junta a los vecinos poncitlenses para comunicarles que el presupuesto aproximado para la realización de la obra era de 140 mil pesos, dinero destinado para "construir una caseta, instalar una bomba y construir un depósito con capacidad para 200 mil litros de agua".⁸⁹ A través del programa de mejoras materiales en conjunción con las aportaciones ciuda-

⁸⁹ Siete veces el valor del afamado cine Regio de Poncitlán, valuado en 20 mil pesos en la década de 1940.

danadas, se estipulaba que el Gobierno del Estado pagaría la mitad y los ciudadanos la otra mitad. En el informe de gobierno del entonces gobernador del estado de Jalisco el Lic. J. Jesús González Gallo, leído ante la H. XI Legislatura en Guadalajara el 1 de febrero de 1953, se registraba lo siguiente:

Se captaron unos manantiales localizados en la margen derecha del río Santiago. Sobre dicha captación se construyó una caseta para bombas y casa-habitación para el bombeo, y se instaló también un equipo tipo vertical accionado con control eléctrico. En la población propiamente dicha se tendieron tuberías constitutivas, de la red de distribución del sistema, cubriendo las calles más importantes que aseguraban la instalación inmediata de tomas domiciliarias. Simultáneamente se construyó un tanque de regularización y almacenamiento de 200 metros cúbicos de capacidad, el que quedó completamente terminado. Se erogó la cantidad de \$76,897.91.⁹⁰

⁹⁰ BPEJJJA, J. Jesús González Gallo, “Informe de Gobierno 1953”, 113.

⁹¹ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, Compendio, 30-31.

⁹² Jean Meyer, “Documento. La fiebre aftosa y la unión nacional sinarquista (1947)”, *Relaciones* IV, núm. 16 (otoño 1983): 93, <https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/numeros-anteriores/9-numero/155-relaciones-16-otoño-1983-vol-iv> (consultado el 29 de diciembre de 2025).

⁹³ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, Compendio, 34.

Para recaudar el dinero se formó una sociedad civil: “Presidente, Sr. Cura D. Fernando Vargas, vicepresidente, Sr. Ricardo Flores Guillén; Secretario, Dr. Benjamín Casillas; tesorero, Sr. Miguel Montes Jr.; vocales, Sres. Julio Becerra, Juan Durán y J. Nieves Muñoz”.⁹¹ La sociedad civil contaba con la rúbrica de varios famosos comerciantes, como Miguel Montes Castellanos y Juan Durán, reconocido como el “radiotécnico” de Poncitlán y otros personajes de ilustres apellidos.

Antes de que se efectuara esta obra, como en cada narración, en el intermedio ocurrió una circunstancia trágica: una epidemia irrumpió y echa por tierra el sueño de contar con un sistema digno de agua potable limpia. “A finales de 1946 aparece en México la fiebre aftosa, venida quizás del Brasil, quizás de otra parte. Es una enfermedad desconocida en el país, y los veterinarios no se encuentran preparados para enfrentarla. Presionado por los Estados Unidos [...] el gobierno mexicano elaboró un programa de emergencia”.⁹² “A principios del mes de junio de 1947”, en el potrero loma del Tempisque, “apareció [...] la temible fiebre aftosa que tenía ya entre sus garras a no menos de 200 reses de la propiedad del Sr. Ignacio Flores Guillen”.⁹³ Es posible conjeturar la magnitud del desastre si pensamos que en 1950, 82.41 % de la pobla-

ción económicamente activa se dedicaba al “campo” en el municipio de Poncitlán. En números absolutos, de 3,791 potenciales trabajadores, 3,124 eran agricultores o ganaderos o ambos.⁹⁴ Los agricultores solían tener algún ganado para producir leche o para utilizar a los animales como fuerza de tracción. En esos años los ganaderos comenzaban a vender “casi la totalidad de la leche traída de los ranchos” a la empresa internacional Nestlé asentada en los límites con el municipio de Ocotlán.⁹⁵ En Poncitlán, los agricultores de la época pensaron que la fiebre aftosa era una artimaña del gobierno para deshacerse de las yuntas de bueyes y caballos como fuerza de tracción para el trabajo agrícola.

La gente cuenta que con estrategia el gobierno mandó a eliminar todo tipo de animales de trabajo [...]. Después el gobierno manda un poco de apoyo para que pueda el campesino comprar un tractorcito y empezar ya a modificar la situación [...]. Y para que ya no compres animales para trabajar, sino un tractor, y ahí nació la idea.⁹⁶

Estas interpretaciones de la epidemia encierran la incertidumbre ante esta situación. Escribía Vargas en el “Apéndice”:

Hace ya algunos meses que animados de los mejores deseos de cooperar al progreso y bienestar del pueblo y estimulados por las promesas del Sr. Presidente de la República y del Sr. Gobernador del Estado, en el sentido de introducir el agua potable a esta población, mediante la cooperación de la misma, emprendimos una labor de convencimiento a fin de que el pueblo pusiera de su parte la cooperación que exigían los citados Mandatarios, y a decir verdad, conseguimos mucho en poco tiempo, pero cuando ya teníamos casi asegurado el éxito de la empresa, en mala hora vino la fiebre aftosa echando por tierra nuestros proyectos, pues la mayor parte de las personas que se había comprometido a cooperar en dicha obra, cambiaron de parecer y 'dejaron por la paz' el asunto importantísimo del agua [...]. No faltan objeciones a este respecto y la más común es la siguiente: 'Así como hemos estado sin agua potable desde hace muchos años, bien podemos aguantarnos sin ella', al menos mientras pasa el desequilibrio económico ocasionado en estos últimos días por la fiebre aftosa.⁹⁷

⁹⁴ Instituto de Geografía y Estadística, *Ánálisis Geoeconómico Poncitlán* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1979), 24.

⁹⁵ Martínez Farías, “Informe sobre la exploración”, 14.

⁹⁶ Moisés Godínez, aprox. 70 años, entrevistado el 12 de diciembre de 2018.

⁹⁷ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, Compendio, 34-36.

⁹⁸ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, *Compendio*, 37-38.

Ante la “desmoralización” de los poncitlenses, Vargas y Ricardo Flores Guillen se entrevistaron en Guadalajara con Elías González Chávez, “invitándolo para que se sirviera pasar a Poncitlán con el fin de levantar el ánimo del pueblo”.⁹⁸ El 17 de octubre (diez días después de la fiesta de la Virgen del Rosario), se reunieron González Chávez y varios poncitlenses en el Curato de Poncitlán. Los puntos establecidos en la reunión son interesantísimos por dos razones. Primero, el asunto de la obra hidráulica se convirtió en una ocasión para que los poncitlenses se convirtieran en buenos feligreses a su vez que ciudadanos. Segundo, el “Apéndice” documenta que la mayor parte del dinero para la infraestructura hidráulica se consiguió a través de un esquema financiero mediante la compra de acciones. Los dos primeros puntos tratados en la reunión son los siguientes:

I.- Se establecerá ante Notario Público, una Sociedad Civil integrada por diez socios, por lo menos. II.- La mente del Gobierno es que dicha Sociedad esté formada por el mayor número posible de socios *a fin de que todo el pueblo mire y estime como cosa suya la obra*.⁹⁹

⁹⁹ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, *Compendio*, 38. Los subrayados son del autor.

¹⁰⁰ Vargas, “Apéndice”, en Orozco, *Compendio*, 38-39.

Con el objeto de subir la moral, el Gobierno comunicó el mensaje de que “el pueblo mire y estime como suya la obra”. Además, insistió el representante del Gobierno en un asunto importantísimo, “que el negocio del agua potable no será de la propiedad del Gobierno del Estado ni del Ayuntamiento local, sino del pueblo representado por la Sociedad Civil legalmente constituida”.¹⁰⁰ De modo que la identidad, el ser creyente y la ciudadanía poncitlense se expresaron en la participación a través de las cooperaciones para la obra hidráulica que sería un “negocio” del pueblo y no del Gobierno Federal, Estatal o Municipal.

Para financiar una gran parte de la aportación se optó por encontrar inversionistas: “Se apuntaron 167 acciones con un valor de \$100.00 cada una. Total, \$16,700.00”¹⁰¹ de los 20 mil que Poncitlán se comprometió a entregar. Los accionistas podrían pagar con sus acciones “las mercedes de agua” para su servicio, “gozando de un descuento razonable, el cual será indefinido aun cuando quede totalmente amortizado el valor de las acciones”. La última cláusula estipuló lo siguiente:

Una vez amortizadas o pagadas todas las acciones con el servicio de agua que aprovechen los mismos accionistas en determinado tiempo, las entradas que se obtengan por el pago de mercedes de agua, se destinarán en mejoras materiales del mismo pueblo, según el criterio de la Sociedad Civil que procurará hacerse cargo de las necesidades del momento.¹⁰²

¹⁰² Vargas, “Apéndice”, en Orozco, Compendio, 40.

Nada se sabe sobre las opiniones de los demás poncitlenses acerca de estos 167 inversionistas de la Sociedad Civil. Tampoco hay evidencia de si cumplieron con la última cláusula y destinaron el pago de mercedes de agua a las mejoras materiales del pueblo. En el “Apéndice” se escribe que los líderes de esta sociedad civil fueron “personas honradas, entusiastas y competentes”, dejadas al frente de esta institución cuando el sacerdote Vargas se retiró para organizar la coronación de la Virgen del Rosario.¹⁰³ Los trabajos para construir estas infraestructuras empezaron el 22 de diciembre de 1948, año en que se inauguró el sistema de agua potable.

Al final, la promesa de la infraestructura que inició en el siglo xix se cumplió hasta el xx. Luego de sobrellevar los estragos de la epidemia de la fiebre aftosa los poncitlenses lograron progresar ante la adversidad para hacer realidad el objetivo de terminar el pozo de agua potable. El primer acontecimiento cumbre del progreso de Poncitlán terminaba con éxito. El sistema de agua potable permanecería como fiel recordatorio del progreso, sus redes se extenderían hacia el futuro en la memoria social del agua poncitlense como un logro del cura Fernando Vargas. Mediante esta gesta transitó Poncitlán desde un estadio salvaje hasta ser un pueblo de los “más progresivos de Jalisco”, en palabras del legendario sacerdote Vargas.

Conclusiones

En este artículo he presentado una historia y memoria mínima de la introducción del agua potable en Poncitlán. He destacado dos coyunturas históricas en que se ha intensificado el uso de las aguas: primero, en el siglo xix, cuando las

obras para la primera infraestructura “supralocal” de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago fueron construidas y causaron desajustes en los niveles del Lago, así como en los afluentes del Santiago. El equipo de José María Bermejillo destruyó de manera parcial un ariete hidráulico que el Ayuntamiento de Poncitlán junto con sus ciudadanos edificaron en 1890. A pesar de las quejas de los poncitlenses y de otros ribereños, los problemas con la regulación de la cuenca continuaron. La segunda coyuntura histórica se ubica en 1947, cuando los dragados para ampliar el cauce del río debido a la sequía ayudaron al descubrimiento de manantiales que fueron aprovechados en Poncitlán para instalar un equipo de bombeo y un sistema de distribución de aguas en 1948.

Para reunir los datos para esta historia y memoria he presentado las versiones de empresarios, autoridades, ingenieros y personas comunes cuyos destinos se entrelazaron con la técnica y la naturaleza de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. Como resultado de este análisis, he argumentado que para los habitantes de Poncitlán los sistemas de agua entubada fueron relevantes desde finales del xix y también he destacado que una economía política del agua surgió desde mediados del xx. La mercantilización del agua inició en la época porfirista y continúa en la actualidad. En estos relatos también he llamado la atención a la acción de los feligreses-ciudadanos y cómo el Estado fue considerado un actor secundario en el proceso de introducción del agua potable en Poncitlán.

Estos antecedentes históricos son un excelente punto de partida para ahondar en la sobreexplotación y contaminación de una cuenca como la del Lerma-Chapala Santiago que atañe a asuntos actuales sobre justicia hídrica para las poblaciones, tema pendiente para futuras investigaciones etnográficas. Como puede observarse en este artículo, los temas se escurren como el agua, desde la cuestión de las voluntades políticas, la mediación de los ingenieros, las teorías de la higiene y la enfermedad, la ciudadanía y el ser creyentes, hasta la historia ecológica y de las tecnologías hidráulicas. Aun así, he conseguido canalizar parte de la complejidad de los asuntos hidráulicos que todavía son relevantes hoy, y lo serán mucho más en el futuro próximo.